

Cond. Sobre el dorado balcon
de la antecámara està
haciendo terrero yà
fã quantas Estrellas son.

Fern. Con hermosa presumpcion
la antecámara hermoſea
ſobre eſte balcon. *Cond.* No crea
con ella el Sol competir,
que con ſu blanco zafir
la miſma beldad es fea.

Cond. Una pintura dexò
caer aora. *Fern.* Un retrato
el crittal menos ingrato
à la tierra diſpenſo.

Cond. El favor gozarè. *Fern.* Yo
eſta empreſa he de gozar.

*Vàn ambos à un miſmo tiempo à coger
el retrato.*

Cond. Què es eſto? *Fern.* Conde, llevar
eſte naype, con quien creo
que podrè de mi deſeo
todas las ſuertes lograr.

Cond. Fernan Ruiz, para mà
ſe ha dirigido eſte bien.

Fern. Conde Don Vela, tambien,
por quien ſoy, le merecì.

Cond. Mio ha de ſer. *Fern.* Serà aſi.
Roñpe el retrato por medio.

Cond. Què notable acaſo viſtato!
Aſſomafe fortuna al balcon.

Fort. No ſurtiò mi pensamiento
eſcèto en eſta ocuſion,
retiro me del balcon
halta el logro de mi intento.

Cond. Fernan Ruiz, yo he menellex
eſta mitad. *Fern.* Conde, yo
emprendo lo miſmo, y no
puede yà dexar de ſer.

Cond. A mi os quereis oponer?
Fern. Oponerme quierò à vos,
y à todo el mundo, por Dios.

Cond. Pues yo à ſolas, Caltro trato
de que no quede el retrato
repartido entre los dos.

Fern. Eſſo es lo que yo procuro,
Don Vela, que eſta eſpada,
hecha à nunca ſufrir nada,
y la eſtà temblando el muro

del Alarbe, mal ſeguro
con el pendon Caſtellano:
quãdo la vueſtra, lozano
Conde, tras eſtas almenas
tan doncella eſtà, que apenas
la ha tomado una mano.

Cond. Fernan Ruiz, ſi adelantada
con bizarras pretenſiones,
para tan locas razones
de Palacio haceis ſagrado,
yo dexarè caſtigado
vueſtro loco pensamiento
dentro del miſmo apoſento
del Rey, porque ſolicitò
adonde ſe hizo el delito,
que ſe mire el eſcarmiento.

Fern. Guardad el acero, digo,
en la vayna que le eſconde:
no andeis, pues ſois Vela, Conde,
deſalumbado conmigo:
que vive Dios, ſi me obligo
à tan locos deſafueros,
Vela, que quereis haceros
eſtrella en el reſplendor,
que os apague en mi valor,
y en el Sol buelva à encenderos.

Sale el Principe Don Sancho.

Sanch. Què es eſto, Fernan Ruiz
de Caltro? Conde Don Vela?
Empuñadas las eſpadas
en la antecámara miſma
de mi padre; y à mis ojos?

Salen el Condeſtable, y el Almirante.

Fern. Señor, ſiempre à vueſtra Alteza,
y à ſu Mageſtad Ceſarea,
y à ſus ſombras, con la deuda
de vaſſallos tan leales,
cumpliendo la ſangre nueſtra,
como es juſto, reſpetamos
el Conde, y yo. *Cond.* Y eſta es fuerza
de nueſtras obligaciones:
à vos por la preeminencia
de Principe de Caſtilla;
y à Alonto, porque es Rey della,
y de Eſpaña Emperador,
que goce edades eternas.

Sanch. Por la vida de mi padre,
y la mia, Caltro, y Vela,
que

que me aveis de referir
la causa desta contienda.

Fern. A juramento tan grande
no ay humana resistencia,
pues qualquiera de las dos,
mas que todo el mundo pesa,
y dirà lo mismo el Conde.

Cond. Claro està.

Fern. Pues èl refiera
en tu eleccion con la mia.

Fern. Fortuna, albricias, que al Conde *ap.*
no eligiò, que para mi
le guarda el Cielo, aunque aqui
mayor mysterio se esconde,
que parece.

Estef. Esto es sin duda
lo que me conviene mas.

Fort. Amor, que en mi amparo estàs, *ap.*
mis pensamientos ayuda,
que el Conde ha de ser mi dueño
con la industria mas sutil,
que en ingenio mugeril
inventò amoroso empeno.

Alf. Esto eitarà, Eitefania,
y Fortuna, hasta el efecto
del desposorio, secreto,
que no està lexos el dia.

Estef. Un marmol, señor, ferè.

Fort. Y el mismo silencio yo.

Alf. Quien, Eitefania, entrò?

Estef. Mi hermano el Principe fue,
y el Conde, si no me engaño,
y Fernan Ruiz con èl.

Alf. Retirate. *Fort.* Què cruel
ha de ser el defengaño
para el Conde, en el empleo
que el competidor alcanza!
aunque otra vez su esperança
renacerà en mi deseo.

*Sale el Principe D. Sancho, el Conde,
Don Vela, y Fernan Ruiz.*

Sanch. Su Magestad està aqui.

Estef. Vamos, Fortuna. *Fort.* No ha sido
el achaque deslucido,
fino fue malicia en mi,
para bolver à mirar
à Rui de Castro. *Estef.* Fortuna,
pienso que sin duda alguna

le voy comenzando à amar:
que esto de saber un hombre
ha de ser de un alma dueño,
no sè què tiene de empeno,
que alborozà solo el nombre.
Què arte! què ayre! què valor!
què galàn! què bien dispuesto!
Quien me ha enseñado tan presto,
Fortuna, à tener amor?

Fort. Amor.

Fern. Vuestra Magestad
honra à sus vassallos. *Estef.* Ven,
Fortuna, y el parabien
me dà mil veces. *Cond.* Beldad
divina, afrenta del Sol,
dulcissima Eitefania,
adonde llevas el dia
anagado en arrebol?
mira, que a euro soi no apela
de mis sentidos la calma.

Estef. En Fernando dexo el alma. *vase.*

Fort. Y yo en el Condè Don Vela. *vase.*

Cond. Aguarda.

Alf. Conde, què es esto?

Cond. Una eitraña suspension,
que me arrastra la razon.

Alf. Yo pondrè arena à esse excesso.

Cond. Vuestra Magestad: *Alf.* No mas,
de la venida tratèmos
de la Princesa, y dexèmos
lances desta calidad
para mejor ocasion.

Cond. Yo siempre eitarè à los pies
vuestros aora, y despues.

Habla el Rey con Fernan Ruiz.

Entendiò mi inclinacion *ap.*

Afonso, por mi amoroso,
y loco divertimento,

y confesè en el tormento
de su desdeñ riguroso;

pero pierdase el sentido
de oflado, y no de cobarde.

Alf. Rui de Castro, Dios os guarde,
que de vos eitoy servido,
como de vos siempre espero:
vamos à tratar la entrada
de su Alteza. *Fern.* En esta espada,
que ha sido espejo de acero,

està cifrado el valor
que de Lemos heredé,
capitulos de mi sé,
comentados de mi amor,
que no borrará el olvido,
ni la embidia, ni la muerte.

Alf. Yo lo entiendo de esta suerte.

Sanch. De vos, Conde, se ha ofendido
su Magestad con razon,
y es necesario enmendallo,
pues sois tan grande vasallo,
con que, si la Religion
dexar quiere Estefanía,
la merezcáis por esposa.

Cond. Suerte, Sancho, tan dichosa
no cabrá en el alma mia.

Sanch. Yo se lo suplicaré
à su Magestad. *Cond.* El Cielo
en el Castellano suelo
años de Fenix os dé.

Sanch. Mi padre, Conde Don Vela,
nos guarda, vassos. *Cond.* Poco
es, Cielos, bolverme loco.

Alf. Tuve en Doña Verenguela
de Lara (despues de aver
de Doña Sancha enviudado,
con quien oy fuera casado,
por ser hultre muger
en Castilla, à no aver muerto)
à la hermosa Estefanía,
y es hija natural mia;
casarla, Caitro, conciertò
en Castilla, ò en Leon,
por cierta razon de estado,
y así el ser Monja ha dexado;
ved de quien harè eleccion,
que aunque Principes, y Reyes
la han pretendido primero,
à un vassallo darda quiero.

Fern. Para cumplir con las leyes
de su estimacion, señor,
quando no elijáis al Conde
D. Vela, en quien corresponde
tan grande sangre, y valor,
yo solo de tanto bien
merezco quedar premiado
(que el Almirante es casado,
y el Condestable tambien)

sin arrogancia oitentar.

Alf. De esta suerte, entre los dos,
el Conde Don Vela, y vos,
podrà la eleccion quedar:
venid, Principe. *Sanch.* Yà voy
sirviendous: Conde, venid.

Cond. Cielos, las antias cumplid
de mis deseos. *Fern.* No estoy
de alcanzar desconfiado
la dicha de llamar mia
à la hermosa Estefanía,
pues Alfonso ha consultado
conmigo su casamiento.

Alf. Oy se ha de hacer la eleccion.

Fern. Amor, tus milagros son,
ò engaños del pensamiento,
imaginar poder ser
el dueño de Estefanía.

Cond. Pon, amor, de parte mia
todo tu heroyco poder,
para ayudarme à alcanzar
el bien que adoro, y deseo.

Sanch. De Estefanía el empleo
llego, señor, à ignorar,
aunque oy me aveis prevenido
que con mi boda sería
tambien la de Estefanía,
porque le tengo marido
à proposito, y con vos
mis ruegos le solicitan.

Alf. Tambien los Reyes imitan
en los sacretes à Dios:
yà yo le tengo elegido,
y en llegando la ocaion,
Sancho, sabreis la razon.

Sanch. Siempre cautivo el sentido,
como es la Fè, en vuestro gulto.

Alf. Vassos.

Sanch. Yà os figo, señor.

Fern. Sed justo una vez, amor.

Cond. Dexa, amor, de ser injusto.

*Vanse, y sale Estefanía, y Fortuna
con un espejo.*

Estef. Hame mandado, Fortuna,
mi padre vestido de gala
con las mismas que tenia
prevenidas, y guardadas
para entrar Monja. *Fern.* Querrà
que

que oy sean las vistas. *Estef.* Alza
esse espejo. *Fort.* De tus ojos
poco cristall es el Alva,
y todo el Sol poca Luna;
y si el marco se igualára
con el espejo, era poca
toda esta esfera estrellada.

Estef. Pròdiga ciñás de lionjas,
Fortuna. *Fort.* Nunca soy varia,
aunque soy Fortuna; siempre
estas mismas alabanzas
me debes: què necesidad
era meter esta cara,
y esse taile en la prision
de un Monasterio! bien aya
el retrato que perdi,
pues fue venturosa causa
de tan dulces logros. *Estef.* Todo,
Fortuna, el Cielo lo traza,
pues sabe lo que mejor
nos conviene. *Fort.* Como sabia,
y prudente le elegitte,
que aunque Don Vela de Lara
Conde es, rico, y galán,
noble, y valiente, no iguala
à Fernan Ruiz de Castro,
honor de Lemos, y Andrada.

Estef. Què bien me suena, Fortuna,
de tu boca escuchar tantas
alabanzas del mayor
hombre, que ha tenido España
Confessote que le tuve
una inclinacion tan rara
siempre, que menos que siendo
mi dueño, por Alemania,
Inglaterra, ni Escocia,
por Aragon, y Navarra,
por Flandes, ni Portugal
la Religion no trocára.

Fort. No avrá, hermosa Estefania,
quien conociendo tan altas
partes en Fernan Ruiz,
tu eleccion no alabe. *Estef.* Aguarda,
que pienso que de repente
se ha hecho (si no me engaña
la imaginacion) dos partes
esse cristall, quando estaba
estos cercos componiendo.

Fort. No atribuyas:—

Estef. Cosa estraña!

Fort. A agujero lo que en él fue
reconocimiento à tanta
hermosura, Estefania;
porque què cristall, si baxa
en un pedazo de Cielo
à ser tu espejo, baltára
à refluir tantos juntos
reflexos? *Estef.* Fortuna, aparta,
que esse es encarecimiento,
y no consuelo. *Fort.* No sálgas
de quien eres, à pensar
en tan plebeyas, y baxas
civilidades. Què importa
que aqui se derrame el agua,
que alli se vierta el salero,
ni que mi esposo se parta,
para recelar desdichas
del temor pronosticadas,
pues tan pocas veces vienen
prevenidas las desgracias?

Estef. Dices bien: mira, Fortuna,
quien se ha entrado.

Sale Lebrèl.

Leb. Quien no para,
en viendo una puerta abierta,
hasta hallar otra cerrada.

Estef. Quien eres?

Leb. Soy un Lacayo

(hablando con toda quanta
reverencia hablar se debe,
aunque es ordinaria plaza
de Coritos, y Gallegos,
si de la esportilla escapan)
de Fernan Ruiz de Castro,
à quien las Naciones llaman
el Castellano, el assombro
de las Moriscas esquadras,
el coco de Berberias;
que me entrè de sala en sala
en busca fuya, hasta dàr
con la deydad soberana
de Usia, ò Excelencia,
ò otra cosa que lo valga,
que no conozco hasta agora
con quien hablo.

Fort. Humor gasta,

Leb. O valgaos Dios! que por lo menos,
gaitandole, me escusara
de tomar unos sudores,
ò unciones.

Estef. Còmo te llamas?

Leb. Lebrèl.

Estef. Notable apellido.

Leb. Es celebrado en Irlanda,
y aunque soy Lebrèl Gallego,
desfciende de allà mi casa.

Estef. Qué trage es esse?

Leb. Señora,

salen el de Lemos, y Andrada
à recibir esta tarde
à la Aragonesa Blanca,
Princesa yà de Castilla,
con toda la Castellana
Nobleza heroyca, que à Sancho
el Ducado acompaña.

Estef. Ven acá, Lebrèl, qué dama
en Palacio, ò en la Corte
de la beldad Toledana,
sirve Fernan Ruiz de Castro,
para casarse? *Leb.* No alcanza
sus pensamientos ninguno,
tanto aun de si se recata;
aunque yo he llegado à oler,
por Lebrèl de buena casta,
que dos leguas mas arriba
de las nubes, se encarama
àzia el Sol, si no me engaño,
de Estefanía, la hermana
de Sancho, y de Alfonso hijas
por cuya hermosura rara,
me han dicho ciertos suspiros,
malparidos de sus ansias,
que esta loco, y unas cifras
que en E empiezan, y rematan
en F, y A, con su poco
de corazones, y palmas
nos informan cada dia,
y sus fortijas, y galas,
que es Estefanía sola
blanco de sus esperanzas.

Estef. Y à todo questo, Lebrèl,
que muerdes, si te maltratan,
conoces à Estefanía?

Leb. Nunca la he visto la cara,

que es tan recatada estrella,
que es sol, que tanto se guarda,
que fomos todos Noruega
de sus hermosas mañanas.

Dentro ruido de atabales.

Viva Alfonso, viva Alfonso,
Sancho viva, y viva Blanca.

Estef. Blanca llegó.

Fort. Aplausos son
las voces de su llegada.

Leb. Y debe de caminar
toda la runfla al Alcazar,
dando à Toledo prodigios,
dame licencia que vaya,
cumpliendo mi obligacion,
à zurcirme con la entrada. *vase.*

Estef. A Dios.

Fort. Qué piensas hacer?

Estef. Aguardar en esta quadra
à Blanca.

Fort. Es discreto acuerdo;
yà llega el Rey, Sancho, y Blanca.

*Tocan atabales, y sale grande acom-
pañamiento, Fernan Ruiz de Castro,
el Conde Don Vela, el Principe Don
Sancho, el Emperador, y Blanca
de la mano, y Lebrèl detrás
de todos.*

Blanc. Con tantas mercedes junta
vuestra Magestad Cesarea,
me favorece, que estoy
grossera, pero muy vana.

Alf. Siempre, Blanca, quedará
la voluntad alcanzada
de finezas, y deseos,
aunque infinitas os hagan
los aplausos de Castilla,
Aragonesa Diana.

Estef. Deme, Blanca, vuestra Alteza
su mano para besarla,
y sea tan bien venida,
como ha sido deseada.

Alf. Estefanía es mi hija.

Blanc. Los brazos; y el alma, hermana,
estàn mas dispuestos. *Estef.* Còmo
viene vuestra Alteza? *Blanc.* A tanta
grandeza, llena de assombros,
y de alborozos. *Leb.* Qué falta

anduvo la Estefania
 conmigo! ni mas bizarra,
 ni mas hermosa muger
 he vitto: con justa causa
 el Rui de Castro la adora.
Sanch. Valor, Don Vela de Lara,
 alentad vuestros recelos,
 no perdais la confianza
 de fer de mi hermana dueño.
Alf. Fernan Ruiz de Castro. *Fern.* Llama
 vuestra Magestad, señor?
Cond. Cielos, què rebato al arma
 me ha tocado en los sentidos,
 que el corazon se me arranca?
Alf. Dad la mano à Estefania
 de esposo. *Fern.* Y tener mil almas
 quisiera, que dar con ella:
 Es ilusion lo que passa
 por mi, ò es sueño? *Alf.* Llegad.
Cond. Sin morir me defengañas
 desta suerte, amor? què es esto?
Fern. No cabe ventura tanta
 de un corazon en la esfera,
 que es la del Sol corta patria
 para tan grande fortuna.
Estef. A ninguna dà ventaja
 oy, Rui de Castro, la mia.
Alf. Es, Blanca, su heroyca espada,
 y su sangre la mas noble
 de Cattilla, y emplearla
 no pude mejor que en èl,
 aunque para Monja estaba;
 pero fue, mudando intento,
 razon de estado casarla
 con vassallo de Cattilla,
 y à Rui de Castro no iguala
 ninguno. *Forz.* El Conde ha perdido
 la calor con la mudanza *ap.*
 que ha vitto: muero de celos,
 pero muger soy, que basta,
 para prometerme muchas
 en mi fortuna esperanzas,
 pues que tambien soy Fortuna.
Cond. Què bien cumplió la palabra
 el Rey, de poner arena
 al exceso de mis ansias!
 Pero no sè si podrá
 poner freno, poner raya

à mis zelosos sentidos,
 que es mucho oceano un alma.
Sanch. Sabe el Cielo que me pesa,
 aunque el de Lemos, y Andrada
 es mi deudo, y es mi amigo,
 Conde, que os aya hecho falta
 mi intercesion. *Cond.* Nunca llega
 la dicha à los que la aguardan.
Fern. Vuestra Magestad me dè
 su mano, que solo basta
 el deseo de agradecer
 la merced que hace à su Casa,
 que es la de Andrada, y de Lemos,
 de Sarria, y de Traitamara.
Alf. Sè que està en vos, Rui de Castro,
 mi hija bien empleada,
 y os doy palabra, que menos
 no la estimo, que à Constantza,
 muger que es oy de Luis
 Christianissimo de Francia.
Fern. A tantas honras, señor,
 responda el silencio, que habla
 mas que la lengua, que tanto
 nunca cupo en las palabras.
Alf. Llegá esta fuente, Ximen,
 aora.
*Sale Ximen con una fuente, en que
 està una espada, el retrato parti-
 do, y una fortija.*
Xin. Como me manda
 vuestra Magestad, la tengo
 prevenida. *Alf.* Aquella espada,
 que fue, Fernan Ruiz de Castro,
 de mi padre (que Dios aya)
 y este retrato partido,
Và recibiendo Fernan Ruiz.
 que la belleza traslada
 de Estefania, y aquella
 fortija de una esmeralda,
 y un diamante, os doy en dote
 oy con mi hija: la espada,
 porque la añasdas mas triunfos
 de las Lunas Africanas
 à los que ganó su dueño:
 el retrato, pura estampa
 de la union, que el matrimonio
 ha de hacer de las dos almas,
 y para significar

8 *Los Zelos basta los Cielos, y desdichada Estefanía.*

la fuerza, y la fe de ambas,
 el maridage invencible
 del diamante, y la esmeralda,
 siendo contra la fortuna,
 fortija, retrato, espada,
 la dote de Estefanía,
 y el ymbre de vuestras Armas.
Fern. Esto estimo mas que el mundo,
 que muchos no se comparan,
 Alfonso, con las tres prendas
 en mi valor niveladas;
 y assi doy à Estefanía
 aquesta fortija en arras,
 este retrato à mi pecho,
 y al lado izquierdo esta espada;
 porque con ella, además
 de asegurar de las lanzas,
 y Alarbes alfanges corbos,
 las Fronteras Castellanas,
 del retrato, y maridage
 será vigilante guarda,
 porque à verlos no alce apenas
 los ojos la envidia ingrata.
Sancho. Con mi hermana Estefanía
 logreis, Rui de Castro, largas
 felicidades. *Blanc.* Y siempre
 paz sin zelos, ni mudanzas.
Estef. Y otorgue à vuestras Altezas
 el Cielo lo mismo.
Blanc. Hermana,
 dame la mano. *Estef.* Y con ella
 la vida, que es vuestra, Blanca. *Vase.*
*Danse las manos, y vase tambien Don Alfonso,
 Don Sancho, Ximen, y el acompañamiento,
 y quedan el Conde Don Vela,
 Fortuna, Rui de Castro,
 y Lebrél.*
Leb. Parece que lo que miro
 me lo está la calabaza
 pintando entre sueños todo.
Cond. Quanto miro, quanto passa,
 quanto escucho, quanto siento,
 me atormenta, y me desalma.
 Todo es golfo para mí;
 nada es puerto, todo es playa,
 y llegan de mis sentidos,
 deshecho el remo, y las jarcias,
 mis zelos hasta los Cielos

en la tormenta del alma.
Fort. Don Vela, no desfayéis,
 que aun os quedan esperanzas
 de mayores dichas. *Cond.* Como?
Fort. Dexa que el tiempo lo haga. *Vase.*
Cond. Con qué mysterio, Fortuna?
 No la fortuna me engaña;
 mis acabe en mí la ausencia
 lo que la dicha no acaba.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale por una parte el Conde Don Vela,
 de camino, y por otra Lebrél
 con ferreruelo.*

Cond. Lebrél. *Leb.* O Conde! feais
 muchas veces bien venido,
 assi como aveis vos sido
 deseado: como estais?
 como venis? *Cond.* Con salud:
 gracias al Cielo, Lebrél,
 que de una ausencia cruel
 no es poca solicitud.

Leb. A la Corte, y à Palacio
 notable falta aveis hecho.

Cond. Libróme cierto despecho
 à estár viviendo de espacio,
 ò muriendo en mis Aldeas,
 donde aunque mas repartia
 en caza, y en sueño el día,
 fiestas ahorrando, y libreas,
 lo passè pesadamente:
 que esto de estár siempre viendo
 montes, y valles, sufriendo
 soledad sobre lo ausente
 de la Corte, y del amigo,
 de la dama, y el paseo,
 de la vida, y del deseo,
 es insufrible castigo;
 pero à no averme llamado
 Alfonso (à quien nunca pude
 no obedecer) à Toledo
 la buelta no hubiera dado.
 Cuéntame las novedades
 que en la Corte han sucedido
 desde mi partida. *Leb.* Han sido
 tantas en la variedad,
 que es forzoso que te cuente
 las

las que mas notables son,
 si me prestas atencion.
Cond. Ya te escucho atentamente.
Leb. Despues que los desposorios
 de los dos pares de huevos,
 ò novios, celebrò al fin
 el Cardenal de Toledo;
 y despues de aver comido
 con Alfonso, dando al Pueblo
 con general alegria
 ocasion de aplausos nuevos,
 llevaron à Estefania
 en un palafren, en medio
 de su padre, y de su hermano,
 con el acompañamiento
 que entrò por la Corte Blanca
 de Damas, y Cavalleros,
 à casa de Fernan Ruiz,
 cuyo edificio sobervio
 en mar molis ostentaba
 de los Andradas, y Lemos,
 y Castros de Trattamara,
 los blasones, y trofeos
 de Roeles, y Leones,
 de tantos insignes dueños
 ganados, y merecidos
 por tantos heroicos hechos.
 Cayò con Estefania
 el nevado bruto, luego
 que puso las herraduras
 en los umbrales primeros;
 y à no llegarla à sacar
 entre los brazos del riesgo
 Rui de Castro, el animal
 la huviera pedazos hecho.
 Y apenas puso las plantas
 en el quarto, que compuesto
 de sedas, y oro aguardaba
 tan gran huesped de aposento,
 quando se cayò un pedazo
 desde la pared al techo
 de otra quadra convecina,
 con un espantoso estruendo,
 que pensamos que los exes,
 en que los dos emisferios
 eltrivan, precipitaban
 toda essa maquina al suelo.
 Todos tuvieron los dos

calos por tristes agujeros,
 y quiso Alfonso bolver
 (de azares, y assombros lleno)
 à Palacio à Estefania;
 mas ella con el esfuerzo
 mas heroyco, que se ha visto
 en pecho Romano, ò Griego,
 lo contradixo invencible,
 y lo resistiò, diciendo,
 que era flaqueza, y cobarde
 ignorancia, que successos
 tan acafo sucedidos,
 los atribuyesse el miedo
 à pronosticos infautos
 de ningun mal venidero.
 Y tomando por la mano
 à Fernan Ruiz, alientos
 ostentando en la ossadia
 de su padre, y de su abuelo,
 como un Bernardo del Carpio
 se entrò por el quarto adentro,
 despidiendose de Alfonso,
 y Saicho, que se bolvieron
 al Alcazar, admirando
 mas su valor, que el portento.
 Divirtio Zocodover
 estos azares en juegos
 de cañas, toros, fortija,
 fiestas Reales, torneos,
 adonde Fernan Ruiz
 de Castro anduvo tan diestro;
 que se aventajò à la fama,
 y se pasó del deseo.
 Al fin, à los nueve meses
 que de la boda comieron,
 partiò à luz Estefania
 de Alfonso, y Castro un espejo,
 en que del abuelo, y padre
 anticipandose el tiempo,
 à un mismo tiempo el valor,
 y la magestad se vieron.
 Mas por amor, que lionja,
 al dicho nacimiento
 Zocodover repitiò
 segundas fiestas de nuevo.
 Sacòle su abuelo, y Blanca
 de pila juntos: al nieto,
 por mas blason de los Castros,

Fernando tambien putieron
dandole para mantillas,
con generosos extremos,
de Leon el Infantado,
que son ciento y veinte Pueblos.
Estas son todas las cosas
mas notables , que en Toledo
han pasado desde el dia
que destas bodas fue el mesmo
que à vuestros Lugares, Conde,
os ausentasteis, haciendo
tan grande demoustracion,
que han murmurado el exceso
mas de dos , y mas de dece
vasiliscos palaciegos,
cortezanos alacranes;
y aora os boiveis , quando ellos
apurados à libreas,
à fieltas , y galanteos,
à sus Lugares se van
à hacer penitencia entiendo,
porque aun son mas solitarias
las Aldeas , que los yermos:
que quiero mas en la Corte
ser Lacayo , y Escudero,
ò Page , que en una Aldea
mejor de Conde Don Buesso
ser el mismo Señor della,
pues lo es de urracas , y cuerbos.

Cond. Muy moral, Lebrél , estás.

Leb. En esto soy Evangelio
de espada , y capa.

Cond. Tus amos,
de novios , como enefeto
lo pasan? *Leb.* Como si aora,
Conde , acabàran de serlo.
Todo se les va en caricias,
en finezas , en requiebros,
todò en gusto , todo en paz,
todo en amor , nada en zelos:
aunque en esta ausencia , si
sale Alfonso , como entiendo,
contra el Cordovès Alarbe,
à quien el Rey de Marruecos
(que el Miramamolín llaman)
ayuda en persona , temo,
que han de aguarfe estos placeres
con notables sentimientos;

porque ha de ser Rui de Castro,
aunque velado tan tierno,
el que , como siempre , asista
à la de Alfonso el primero.

Cond. Y ruego à Dios que no vuelva ap.
(para matarme de zelos)
de Estefanía à los brazos,
y Alarbe ginete izquierdo
con dura lanza le passe
de una parte à la otra el pecho.

Leb. Si no me engaño , mi ama,
con todos los Escuderos
de la Casa de los Caltros,
de Andrada , Sarria , y de Lemos,
viene à visitar à Blanca:
con beneplacito vuestro
voy à buscar à mi amo. *Vase.*

Cond. Guardete , Lebrél , el Cielo.
Salen Estefanía , y Fortuna con manos,
y los Escuderos.

Estef. No passéis de aqui , que estamos
cerca de los aposentos
de su Alteza. *Escuderos.* Y yà nosotros
le guardamos el respeto
que es justo. *Vanse.*

Cond. Valor , sentidos.

Fort. El Conde Don Vela, Cielos,
es este : esperanzas mias,
pedidles à mis deseos
albricias. *Cond.* Estefanía
me ha visto , llegar pretendo
à cumplir mi obligacion,
aunque aora sin mi llego.

Estef. Dame , Fortuna , la mano.

Cond. Aqui aguarda un escudero
para serviros. *Estef.* Seais,
Conde , bien venido. *Cond.* Pienso
que halta veros no lo he sido,
no sè si despues de veros
lo serè. *Estef.* Còmo venis ?

Cond. De vos sabreis como vengo.

Estef. De mi , Conde ? què decis ?

Cond. Esto que sin mi os confieso.
Señora , yo lleguè à veros,
y os amè luego que os vi,
porque influyeron en mi
vuestros hermosos luceros;
pues de harpones tan severos

no me pude defender,
 paciencia aveis de tener,
 si en vuestros ojos me abraço,
 porque he de amaros al passo
 que os alcanzo à conocer.
 Solo el divino valor
 vuestro mi amor comprehende,
 que amar lo que no se entiende,
 descredito es del amor,
 como causa superior
 haceis efectos en mi;
 y si averos me atrevo,
 en incendios os lo pago,
 y del mismo haciendo estrago,
 Fenix para vos nació.
 No me enseñò tanta ausencia
 u a atomo en vuestro olvido,
 que antes mi amor ha crecido
 en su misma resitencia:
 con mas ardiente violencia
 ausente de vos estuve,
 que aunque fue la ausencia nube
 opuesta à vuestro esplendor,
 fuente de fuego es mi amor,
 que lo que ha baxado sube.

Estef. Adelante no passéis,
 porque como aveis estado
 ausente, se òs ha olvidado
 quien sois, ò no conoceis
 con quien hablais, ò teneis
 perdido el entendimiento,
 ò soñais, ò sobre el viento
 fabricais desvanecido,
 que de menos no ha podido
 nacer tanto atrevimiento.
 Y quando todo esto fuera,
 como, Conde, una muger
 como yo, al fin, que el poder
 de un Imperio la venera,
 muger de quien soy, primera
 en Castilla, y en Leon,
 y muger de mi opinion,
 aspirais à alzar los ojos,
 sin temor que mis enojos,
 rayos dellos mismos son?
 Este desalumbramiento
 no tienen para el castigo
 mas medio, que hacer testigo

de mi ofensa el escarmiento,
 que si no del pensamiento,
 de averme tenido en poco:
 vive Dios, que me provoçò
 à dexar exemplos raros;
 pero mejor es dexaros
 para necio, y para loco.

Sale Fernan Ruiz de Castro.

Fern. Qué es esto?

Estef. Ettaba, señor,
 dandole la bienvenida
 al Conde. *Fern.* Toda mi vida
 he sido su fervidor.

Cond. Bien os merezco el favor
 que me haceis. *Fern.* Estefania,
 Blanca en esta galeria
 te espera que entres. *Estef.* Pues yà
 Blanca esperandome está,
 irla à ver es deca mia.

Vanse las dos.

Fern. Dadme los brazos aora
 Conde, que vuestra venida
 à la Corte, de valor
 parece que la acredita,
 despues de causar à deudos,
 y amigos tanta alegria
 vuestra bizarra persona.

Cond. Tengoos, Castro, merecidas
 las mercedes que me haceis.
 Al fin, Almanzor obliga,
 con el fosorro Africano,
 que baxe à Andalucia
 Alfonso? *Fern.* Y serà tan brevè
 de Toledo la partida,
 que no tenèmos seguro
 en la Corte ningun dia,
 porque el Miramamolin
 passò el estrecho, y la orilla
 de Gibraltar, sus Alarbes
 numerosamente pisan.

Cond. Vamos, y los corazones
 Castellanos, à sus iras
 opuestos con los aceros,
 hagan de sangre Morisca,
 roxos golpes, que fluctuen
 sus turbantes, y alcatifas,
 y muera quien vive de anlias, *ap.*
 y de esperanzas perdidas.

Fern. Ostar morir en los hombres de tan grandes, y precisas obligaciones, es, Conde, la pokrera bizzaria.

Sale Ximenez.

Xim. Su Magestad, Rui de Castre, de que os espera, avisa por mi. *Fern.* De que aveis llegado le daré, Conde, noticia, para que entreis à besarle la mano. *Cond.* Zelos, y embidia soy todo. *Fern.* Ximenez, quien queda con él? *Xim.* Aora venian con Sancho, el gran Condestable, y Almirante de Castilla.

Fern. Conde, à Dios.

Cond. El mismo os guarde.

Panse Fernan Ruiz, y Ximenez, y sale Fortuna.

Fort. Solo cità el Conde, à la dicha que aspiro principio demos: ayude à la induitria mia amor. *Cond.* Fortuna es aquesta, no debe de ser la misma que correa mis esperanzas, que esta està favorecida del ducho que me aborrece.

Fort. Es mucho que Estefania pierda el sentido! *Cond.* Fortuna, què esto que buscas? què miras con tan grande afecto? *Fort.* Conde, busco (escucha) una sortija, que al entrar por eitas quadras se leperdiò (què desdicha!) à mi señora, que està sin seso, porque era rica del diamante, y la esmeralda.

Cond. La que Alfonso diò aquel dia de su boda à Rui de Castro?

Fort. Esta propia, que la estiaa, yà vereis, Conde. *Cond.* Por Dios, que aunque tan grande enemiga de un alma, que à sus pies tiene raucha mas saya que mia, que me pesa, y que de hallazgo diera, Fortuna, de una Villa. O quien fuera tan dichoso, que la hallàra! que en albricias

tomàra yo el guito tuyo solamente. *Fort.* Alma tan fina, bien merece los favores que su belleza la embidia.

Cond. Què dices, Fortuna?

Fort. Eitamos

solos, para que profiga?

Cond. Solos eitamos.

Fort. Pues Conde,

escuchad: Estefania, aunque con vos se mostrò tan desdenosa, y esquiva, porque por el poco espacio os ha de hablar muy en cifra, dice, que es todo al contrario de lo que siente, y se obliga tanto de lo que la amais, que enamorada, y rendida, os quiere corresponder, que no es roca que conquista el mar con olas, ni roble que al viento jamàs se humilla; que es muger, y no ay muger que à firme amor no se rinda, con tal, que el recato sea el que su honor solicita. Y para mayor firmeza, esta sortija os embia de la esmeralda, y diamante, que la ha fingido perdida para este intento no mas, que la guardéis hasta el dia que pueda verse con vos, para rendiros mil vidas, y mil almas; que à quien ama, por mas que honor la retira, nunca faltan ocasiones de gozar de amor las dichas. Y con esto à Dios, que estoy temblando. *Cond.* Fortuna amiga, siendolo tu de mi amor con tan dichosas caricias, ninguna contraria temo; tuya es mi hacienda, mi vida, mi alma. *Fort.* No quiero mas premio, que serviros, pues se fia de mi para esto mi ama: à Dios, à Dios. *Cond.* Que reciba

De Luis Velez de Guevara.

13

tanta gloria un alma sola!
es imposible. Fort. Sortija
hurtada, à vos deberè

de mi fortuna las dichas,
y perdonen Rui de Castro,
y el honor de Estefania,

(Vase.)

Cond. Es sueño, ò es encanto
ello que por mi passa, Cielo santo?
es loco devaneo,
ò es ilusion, lisonja del deseo?
Todo aquel impolsible
retirado, cruel, inacessible,
aquella blanca estrella,
que el Sol traslada la mañana della
la hermosa Estefania,
que mas allà del Cielo parecia,
aquel nuevo Planeta,
que los demàs temieron por cometa,
incendio de arreboles,
monstruo de luz, prodigio con dos solès,
à mi amor se ha readido?
mas que milagro de su imperio ha sido.
Còmo el Cielo no toco,
y tanta dicha no me buelve loco?
y si el sentido pierdo,
còmo, para estàr mas loco, estoy tan cuerdo?
Pero toda esta gloria
se calma, trayendo à la memoria,
que Alfonso hace jornada
con Almanzor, y que esta heroyca espada,
con la sangre que heredo,
no ha de quedar por fabula en Toledo.
O amor, què poco dura
sin tan grandes pensiones tu ventura!
que en lance tan dichoso,
ha de ser el honor mas poderoso;
fuero es del mundo injulto:
mal aya honor, que ha de vencer el gusto!
Mas si del alma mia,
del loco honor la vana fantasia,
de la fama el encanto
imaginado, han de coltarme tanto,
no quiero honor, ni fama.

Salè Fernan Ruiz de Castro.

Fern. Su Magestad, Conde Don Vela, os llama.

Cond. Al favor, y al cuidado,
que de llamarme Alfonso aveis tomado,
Rui de Castro, me obligo.

Fern. Pretendo, Conde, ser muy vuestro amigo.

Cond. Serlo vuestro deseo.

Fern. De mi aficion, y de quien sois lo creo:

14 *Los Zelos basta los Cielos , y desdichada Estefania.*

vamos. *Cond.* Estefania,
disculpame , pues no es el alma mia.

Fern. No ay en Palacio hazaña,
que tenga mas de heroyca , mas de estraña,
ni mas valor conmigo,
que saber obligar un enemigo.

*Vanse los dos , y salen Estefania,
y Fortuna.*

Estef. No me puede consolar,
Fortuna , cosa ninguna,
porque es la mayor fortuna
que en tierra puedo pasar.
Nunca yo à Palacio fuera,
para perder en Palacio
lo que desde oy tan de espacio
he de llorar. *Fort.* Considera
que te pudo suceder
otra desgracia mayor
en la vida , en el honor.

Estef. Ninguna puede tener
con la que me ha sucedido,
Fortuna , comparacion;
todos en mi siempre son
azares ; pierdo el sentido.
Y no fue el menor ayer,
encontrando al Conde allí,
y averme perdido así
el rēspeto ; que à no ser
en tan publica ocasion,
èl saliera cañtigado
de mis manos , que me han dado
los Cielos el corazon
de Fernan Ruiz de Castro,
sobre la sangre Imperial
de Alfonso. *Alf.* Viva immortal
en bronce , y en alabastro
esse valor sin segundo.

Estef. Fortuna , no era bastante
con la esmeralda , y diámante
todo el aprecio del mundo:
sòspecho que la perdì
en casa. *Fort.* Bien puede ser,
y aqui vendrà à parecer
quando menos pienses. *Estef.* Di,
Fortuna , Blanca notò
mi sentimiento? *Fort.* No sè,
recelo que como fue
tan cuerdo , no lo advirtiò;

aunque conocerlo pudo
en la priesa del venirse
tan presto , y en despedirte
tan presurosa. *Estef.* No dudo
que mi pesar sentirà,
mas no supo la ocasion.

Fort. Así lo entiendo.

Tocan cazas dentro.

Estef. Què son
de cazas , Fortuna mia,
y de clarines es este,
que me ha alborotado el pecho?
que aunque à sobrecaltos hecho,
mas novedad hallo en este.

Fort. En cuerpo viene Lebrèl,
muy à lo soldado aora.

*Sale Lebrèl en cuerpo con una vanda
roxa terciada.*

Estef. Lebrèl en cuerpo ?

Leb. Señora,
cumpló con el arancèl
de lacayo de mi amo,
y su obligacion heredo.

Estef. Còmo ? *Leb.* Parte oy de Toledo
el grande Alfonso al reclamo
el Cordovès Almanzor,
y del Miramamolín;
y come Lebrèl , al fin,
que del heroyco valor
del Castro , voy à la oreja,
siempre imitandole en todo,
que su valor me aconseja;
que en cuerpo , y con un baston
las Esquadras concertando
Castellanas , queda dando
orden que marchen al son
de las cazas , y clarines,
y luego à tantos valores
granice el Cielo Almanzores,
nieve Miramamolines.

Estef. Lebrèl , calla , no prosigas,
que estàs de burlas hablando,
quan-

quando yo intento de veras
un mâr bolyerme de llanto.
Dios te dê mejores nuevas
que me has traïdo ; no en vano
fue la sortija , Fortuna,
de tanto pesar presagio.
Mira quẽ presto comienzan
los efectos , y mas raros
los recelos , & responden
à los agueros passados.

Leb. No supiste , Estefania,
que era siempre mas Soldado,
que cortesano tu esposo ?
y estava patente , y claro,
que ofreciendose ocasion
con el Moro , Rui de Castro,
como si en paz , no podia
faltar ; y mucho mas quando
sale Alfonso , y salen todos,
desde el Principe Don Sancho
hatta Lebrêl. *Fort.* Ay de mi !
ap. que tan mal se me ha logrado
tambien mi esperanza , pues
el Conde en concurso tanto
no puede faltar. *Leb.* Señora,
no pueda mas el cuidado,
que el valor , corta serà
la ausencia , si despachamos
como presumimos. Quieran
los Cielos que al Africano
Miramamolín le pruebe
la tierra , y al opilado
de Almanzor , que contra Alfonso,
y contra sus Castellanos
toma por Sierra-Morena
el acero cada Mayo,
y à puros cursos se vayan
à graduar al establo
de Mahoma , ò al Infierno,
adonde Poncio Pilato
les dê el vexamen , y Judas
cobre por su propia mano
de ambos à dos las propinas
para todos los diablos.
Però el Castellano viene
à Marte representando,
arrimemos el discurso
mientras otro empieza un rato.

*Sale Fernan Ruiz en cuerpo con
vengala.*

Fern. A despedirme de vos
vengo , hermosa Estefania,
porque se ha llegado el dia
de dividirnos los dos :
aunque esta union hizo Dios
halla la muerte , en la vida
la deroga esta partida ;
pero por mas que apartar
nos intente , ha de quedar
à la vuestra el alma alida.
Adonde sin alma voy,
con el cuerpo solamente,
pues no ha de estâr donde siente,
sino donde amando estoy :
en vos vivo , y de vos soy,
nada ay en mi que sea mio,
que en este amargo desvio
solo lleva el sufrimiento,
para morir sentimiento,
para el pesar alvedrio.

O ley del amor , mas fuerte
que todas , mas homicida,
que obliga à dexar mi vida,
y à solicitar mi muerte !
que le tengo me diviertes :
quẽ inhumana obligacion
es esta de la opinion,
que con tormenta , y con calma
me lleva à vivir sin alma,
y à sentir sin corazon !

Estef. Mi bien , à la guerra os vais
contra el Alarbe enemigo,
y en mayor guerra conmigo
à mi sin mi me dexais :
contra mi sola tomais
las armas , si os desafia
el Moro en Andalucia
con toda el Africa entera,
còmo es , decid , la primera
vida que quitais la mia ?
Ayer de una tortolilla,
que un laurel talamo diò
en el jardin , se ausentò
su amante à la verde orilla
del Tajo : hizo la avcilla
extremos , y este dolor

consultando en mi temor,
dixe al Cielo, sin paciencia:
Si ay muerte, por qué hubo ausencia?
si ausencia, por qué hubo amor?
Esta me pronofcaban
los paxarillos amantes,
que con picos de diamantes
despues se defagraviaron:
si gimieron, si lloraron
tan breve ausencia, que hará
quien con razon, y alma está,
Fernando, y vé la que haceis,
y recela, si bolveis
della, su muerte quiza?
Fern. Como, mi bien, vuestra muerte,
si de la ausencia ofendida
bolverá à daros la vida
(con lazo de amor mas fuerte)
al alma que la divierte
de vivir, esta jornada,
y fois vos su prenda amada?
Estef. No sé, esposo, lo que dixe,
que como el alma me affige
de ausencia tan dilatada,
delira la fantasia,
disparata la razon,
como quien tiene session
de fiebre, ò melancolia:
que las palabras que embia
à la lengua folamente,
son fuyas del accidente,
y hace en el fello patrado,
que esté desorganizado,
y dice aqui lo que siente.
Yo misma me fíajo azares,
y loca en mares tan fieros,
me eitoy añadiendo agujeros;
me eitoy fonando pesares,
hasta que en los propios mares
de mis ojos, ò me anegue,
ò por lo menos, que ciegue.
Fernando, permita Dios,
para no verme sin vos,
quando vuestra ausencia llegue.
Tocan dentro un clarin, y una

caxa.

Leb. Los clarines, y las caxas
tercera vez, al aplauso.

de los vientos, la partida
intimas; y Alfonso, y quantos
le acompañan Ricos-Hombres,
Leonés, y Castellanos,
de los cavallos se apean,
espejos de aceros blancos,
y por los umbrales entran,
que del valor de los Castros
dán pregones en escudos
tanto blason Africano.

Buelven à tocar, y sale Jimenez, el Almirante, el Condestable, el Conde Don Vela, el Principe Don Sancho, y el Rey D. Alfonso en cuerpo, y todos con bandas.

Fern. Salir quiero à recibirlos.

Leb. Y yo acompaño à mi amo.

Estef. Oy muero, Fortuna. *Fort.* Y yo espero los desengaños de mi esperanza. *Fort.* De vos siempre favores aguardo.

Alf. Vengo, Castro, à despedirme de Estefanía. *Estef.* Su mano me dê vuestra Magestad, y vuestra Alteza.

Alf. Los brazos,

Sancho, Estefanía, y yo para esta ocasion guardamos; porque para despedirse de ti un padre, y un hermano, no ay otra mayor caricia, otro mas tierno agassajo. Y para no enternecerme mas de lo que es ordinario, no quiero ver à mi nieto; guardeosle Dios muchos años, que como es hijo dos veces, Fernando, al fin, y retrato tuyo, tambien como mio; no es justo, que quando parto à la guerra, me enternezca con mi nieto; quiza el llanto podrá mas que la razon; basta que en tantos pedazos quede Alfonso dividido, que no ay alma para tanto.

Cond. Bolcan harmosó de nieve, en cuyo incendio me abraço.

ap.

fin

fin alma voy à la guerra,
vencido, antes que Soldado.
Fern. Encanto de mi alvedrio,
con el alma que te he dado, *ap.*
aunque yo quede sin vida,
irè siguiendo tus passos.
Estef. Solamente os encomiendo
à Fernan Ruiz de Castro,
que es todo mi bien, mi dueño,
mi vida, mi alma; y encargo
al Principe mi señor
lo mismo.
Sanch. Su heroyco brazo
và à mirar Estefania
por todos.
Fern. Soy vuestro esclavo.
Alf. Principe, mudar consejo
fue siempre de varon sabio,
y mucho mas en la guerra,
y ofreciendose estos casos.
Aben-Ragel, Rui de Cuenca,
ha andado inquieto estos años
contra Castilla, corriendo
de sus fronteras los campos;
y puede ser (no lo dudo)
que viendome embarazado
con el Miramamolín,
y Almanzor, intente (usando
de aver hecho estas facciones)
pasar con pretexto el Tajo
de alguna empresa; y así,
que os quedeis es necesario
en el gobierno del Reyno,
sierdo de Castilla amparo,
como su Principe, y siendo
quien pueda salir al passo
del enemigo, que es esta
la mejor razon de estado.
Sanch. Señor, lo que mas convenga
à vuestro servicio, es llano
que à mi me ha de parecer
mejor, por hijo, vasallo,
y retrato vuestro.
Alf. El Conde
Don Vela, de quien aguardo
que os sabrà servir, tambien
quero que os asista, Sancho.
Cond. Aunque es tan grande favor

quedar del Principe al lado,
en tan grande ocasion, sientto,
Alfonso, no acompañaros.
Alf. De vuestro amor, y valor
estoy, Conde, muy pagado.
Cond. De ventura, Cielos, soy, *ap.*
pues quedo en Toledo, y tanto
bien me ofrece la fortuna.
Fort. De mi amor la dicha alabo, *ap.*
pues el Conde no se ausenta,
que este fue de amor milagro.
Fern. Pues V. Alteza se queda
à ser de Castilla amparo,
no es menester encargarle
à su hermana.
Sanch. Rui de Castro,
yo quedo en vuestro lugar,
como deudo tan cercano.
Cond. Y yo, Castro, acudirè
con quien soy, y con quien tanto
os debo, à servirla. *Fern.* Conde
Don Vela, nunca fue ingrato
ninguno que tiene vuestras
obligaciones; la mano
de eterno amigo me dad,
que yo os prometo pagaros.
Cond. Con ella os doy, Fernan Ruiz,
palabra de siempre estaros
sirviendo ausente, y presente.
Fern. Siempre confiarè del claro
blason vuestro, que me aveis
de hacer merced. O el engaño *ap.*
de alguna ilusion me quiere
dàr veneno, ò he mirado
la fortija que me diò
Alfonso en dote, brillando
en la mano de Don Vela.
Però què estoy altercando
en cosa tan imposible
con el discurso? què extraño
antojo fue! Dios me libre
de pensamientos tan baxos.
Cond. Para salir de Toledo
yà es hora; parientes, vamos:
à Dios, hija Estefania:
Estef. Los Cielos, ò padre amado,
vayan con vos, y à Toledo
con victoria os vuelvan. *Fern.* Raros

cicrapulos de mis dudas,
no me inquieteis, soslegaos.
Què locura! què torpeza!
què civilidad!

Estef. Amado
espolò, à Dios. *Fern.* Dulce esposa,
à Dios. *Estef.* Anegada en llanto
quedo.

JORNADA TERCERA.

*Salen de camino Fernan Ruiz,
y Lebrèl.*

Fern. Què grande gusto es bolver,
despues de una larga ausencia,
à la adorada presencia
un hombre de su muger,
y mas quando en ella tiene,
Lebrèl, prendas como yo!

Leb. Y añade, quando bolvió
vencedor, y quando viene
de su Reyno favorecido,
y de la fortuna, y todo,
à no aver de aquelte modo
los dos la posta corrido:
porque como tu venias
sobre tu mismo deico,
y yo sobre el bamboleo
de unos rocines Harpias,
traygo, à puras contencencias,
muerta la carne, y molidos
todos los cinco sentidos,
y del alma las potencias.

Fern. Nadie parece, *Lebrèl*,
que en casa nos ha sentido,
pues ni un criado ha salido,
ni un page. *Leb.* Aguero cruel
fuera de nuestra llegada,
si la persona primera
que nos recibiera, fuera
en holanda amortajada
una dueña, que por Dios
que te pudieras bolver,
como quien vê à Lucifera:
muy à espacio salen dos
escuderones aora.

Fern. Ordoño, y Mudarra son:
què notable confusion,

que à recelar lo que ignora
obliga al alma!

Salen Ordoño, y Mudarra.
Mudar. Señor,
danos tu mano à besar.

Fern. Los brazos os quiero dàr.

Ord. Què desdichado valor! *ap.*

Leb. Mientras esta suspension
descantas, quiero vêr
si algo encuentro que beber;
un ramo en aquel rincón
señas haciendome està,
como me vê de camino,
y en varias lenguas el vino
la bienvenida me dà.

A favores tan fin tassa
quedo en mucha obligaciones:
brindis, yo harè la razon,
y quedese todo en casa. *Vase.*

Fern. Hombres, que me aveis quitado
con el silencio el sentido,
què es lo que os ha sucedido,
que mudos os ha dexado?
Què puede en mi casa aver
passado en mi ausencia, di,
desde que della partì,
que yo no pueda saber?
Ha muerto Fernando? està,
para mas desdicha mia,
en lo mismo Estefania
mi adorada esposa? hablad,
que me diò el Cielo valor
contra todo el desconcierto
del destino: quien ha muerto?

Mudar. Tu honra ha muerto.

Fern. Mi honor?
ètais loco? què decis?
còmo mi honor morir puede,
si al Sol en la luz excede,
y el Sol no muere? mentis.

Ord. Señor. *Mudar.* Señor.

Fern. Venid acá:
què quereis decir, amigos,
de mis desdichas telligos,
en que mi honor muerto està?

Ord. Que à manos de una muger
ha muerto tu honor, señor,
si està en tu muger tu honor.

Fern. Hombres, cómo puede ser
esto, que sonando estáis,
si es de Alfonso, Estefanía
hija ilustre, y muger mia?

Mudar. Porque es muger.

Fern. Mal habláis,
por arrancaros eltoy
las lenguas; y si pudiera,
lo mismo pienso que hiciera
de los pensamientos oy.
Bolved en vosotros, à ver
si os aveis equivocado,
ò acaso lo aveis soñado,
que ofendeis una muger
muy alta, y con ella un hombre,
que aunque entre el Emperador
nadie tiene mas valor,
mas sangre, ni mejor nombre.
Mirad que soy Fernan Ruiz
de Castro, que el Castellano
llama el Moro, y el Christiano.

Mudar. Eres, señor, infeliz,
no importa el valor, ni el nombre,
ni la sangre, ni el poder,
quando quiere una muger
quitarle el honor à un hombre.
Librarse desta desdicha,
nadie por mucho podrà,
que salir buena, no està
en nada mas, que en la dicha.

Fern. Todavía porfiais
hombres, en mi deshonor?

Ord. Fuera lo demás, señor,
ferte traydores. *Fern.* Estais
ciertos de que no dormís?

Mud. Y como que estamos ciertos.

Fern. Qué estais despiertos?

Ord. Despiertos.

Fern. Mentís mil veces, mentís:
algun demonio, sin duda,
os ha inducido; quitaos
delante de mi, y guardaos
de mi furor, si desnudo
este blanco acero, que
buelve vencedor aora,
manchado de sangre Mora
en defensa de la Fè,
de Alfonso, Augusto Español,

y de mi patria Castilla,
cuya invencible cuchilla
ha sido espejo del Sol.
Pero no os vais, boived acá,
y la verdad me decid
deste calo; y advertid,
que en Estefanía està
mi vida, mi alma, mi honor,
y que es hija Estefanía
de Alfonso, y esposa mia,
y la tengo mucho amor.
Mirad lo que habláis, mirad
que es mi honor el que ofendeis,
mirad à lo que os poneis,
si no decis la verdad,
contra el caso verdadero,
ò mudad de parecer,
que quisiera no saber
lo mismo que saber quiero.

Mudar. Asegurando, señor,
que nuestro intento no ha sido,
en primer lugar, de darte
diliguto, sino desigño
de que tu opinion restaures,
y que al esplendor antiguo
el blasen de Castro buelva,
por tantos esclarecidos,
como criados leales,
y que en tu casa nacimos,
y nuestros padres, y abuelos
murieron en tu servicio;
aunque ha de passar por tanta
pesadumbre el darte aviso
de tu deshonra, pues toca
solo à tu brazo el castigo,
porque la satisfaccion
de injurias, y de delitos
de aquesta, que es ley del mundo,
que la tome el ofendido:
Digo, señor, que despues
que contra el Moro enemigo,
de Toledo con Alfonso
saliste (nunca el invicto
brazo tuyo desta casa
faltara, ni huvieses ido
à hollar en Andalucia
tantos despojos Moriscos,
tantas Africanas Lunas,

tantos turbantes altivos,
que es cierto que donde falta
el dueño sobra el peligro)
Ordoño, y yo, ha pocos días,
las mas noches hemos visto
entrar con mucho silencio
un hombre no conocido
por la puerta del jardín,
y entre los quadros, y mirtos,
y arrayanes, esperarle.

Fern. A espacio, que darè gritos
de furor, Mudarra, à espacio,
que esto es menos para dicho,
que no para imaginado.
Al fin mi esposa (mal digo)
al fin mi enemiga, al fin
mi deshonra en esse sitio
le aguarda: èl llega, y los brazos
le ccha al cuello, y èl rendido
de amor, y desatinado,
aviendo hecho lo mismo
en los ingratos corales,
en los labios fementidos:
no mas, no mas, que me daís
mil muertes, agravios mios.

Ord. Con la relacion, Mudarra,
no prosigas, que al peligro,
de tanto disgusto, pones
la vida, y el alvedrio
de Fernan Ruiz mi señor.

Fern. Esto no, que solicito,
Ordoño, yà que està puesto
en el labio el enemigo
tòfigo, apurar el vaso,
que fuera saltarme el brio
para la venganza. *Ord.* Al fin,
(como tiene referido
Mudarra) todas las noches
en el puesto que te ha dicho,
Estefanía le espera,
ò con los propios vestidos
algun demonio, que toma
su forma, y su talle mismo:
y puesto que muchas veces
darle la muerte pudimos
al agressor de tu honra,
no nos hemos atrevido,
por no perder el respeto

à una hija::- *Fern.* Decid, amigos,
Ord. De Alfonso, y esposa tuyas
y como primero dixo
Mudarra, en estos sucesos
solo le toca al marido
la venganza, que no queda
de otra suerte su honor limpio.
Y así la satisfaccion
à tu brazo remitimos
Mudarra, y yo, que de tantos
agravios tomamos testigos.
Y aunque à costa de pesar
tan grande, no hemos querido
encubrirte tu deshonra,
que nos pareció delito
de traycion, y mas en nuestra
sangre; tu con el juicio,
y cordura, que es razon,
y estos casos han pedido
siempre, executà, señor,
ò diligente, ò remisso,
lo que mejor te estuviere,
que todos en tu servicio
morir labrèmos mil veces,
con el valor que nacimos
cumpliendo; y de Alfonso abaxo,
y Sancho, no avrán nacido
en Castilla, ni en Leon
Hidalgo, Infanzòn, ni Rico-
Hombre, que nuestros aceros
reserven deste castigo.

Fern. Esse valor agradezco,
amigos, y deudos mios,
criados no, pues no fois
de vuestro dueño cnemigos.
Ay mi ingrata Estefanía!
estos fueron los suspiros,
las lagrimas, los extremos
de mi partida? en olvidos
de mi honor se convirtieron
tantas finezas? que risco
tuviera tanta dureza?
que Gitano cocodrilo
junto al camino lloràra
con albagos tan fingidos?
Una muger tan heroica
(de aquetto me maravillo)
corrido aya debilmente

¿tan locos precipicios?
 mas que me espanto, si todos
 vienen de un origen mismo?
 Para ver anticipados
 mis agravios, he corrido
 tantas postas! para ver
 los ojos de un basilisco,
 hermosos, pero tyranos,
 que me han muerto los sentidos!

Mudar. Señor, los extremos templa
 de tu valor, y al invicto
 valor de Caltro te acoges;
 y pues el lance es precito,
 trata de satisfacerse.

Fern. Ay Mudarra, que he querido
 mucho à esta fiera, y no puedo
 dexar, dexar de sentirlo!
 Venid acá, no pudiera
 ser (quien abriera camino
 à algun alivio! mas quien
 hallò en afrontas alivio?)
 no pudiera ser que alguna
 criada::: pero que digo?
 para que el pesar rodeo,
 si vengo à parar à él mismo?
 Ahora me acuerdo, Ordoño,
 y Mudarra, que al partimos
 de Toledo (antes me huviera
 un Andaluz hypogrifo
 hecho pedazos) que vi
 aquel maridage rico
 del diamante, y la esmeralda,
 que Alfonso por excesivo
 favor en dote me diò,
 y yo en arras (el sentido
 cada vez pierdo de nuevo)
 di à Estefania (corrido
 estoy de verme, y hablar
 tan crueles desvarios.)
 Al fin, yo le vi en la mano
 del Conde Don Vela, indicios
 bastantes de que él me ofende,
 que fue siempre, mi enemigo,
 y que se le diò sin duda
 esta esfinge, esse vestigio,
 que el honor me despedaza;
 que por no aver persuadido
 entonces este imposible

al alma, ilusion la hizo.

Ord. Que es esse cobarde, aora
 con lo que dices, confirmo,
 porque esta calle passa
 con un esquadron lucido
 de pages, y de lacayos,
 y algunas veces mas fino
 la desempiedra à carreras.

Mudar. Y aora sobre un morcillo
 dando cantonços passa,
 que no sabrà que has venido.

Fern. El perro que me mo diò
 pienso, Mudarra, que miro
 en el vidrio de mi honor,
 que estando en muger, es vidrio.

Mudar. Mi señora. *Fern.* Di, Mudarra,
 mi deshonra.

Salen Estefania, y Fortuna.

Estef. Esposo mio,
 Fernando, pues tan de espacio
 en casa, y yo no he sabido
 que aveis llegado? mil veces
 me dad los brazos.

Forr. No vino ^{ap.}
 menos con Fernan Ruiz,
 que mi muerte, pues ha sido
 de mis dichas el estorvo:
 primero muerto, ò cautivo
 quedàra en Andalucia
 del Moro. *Estef.* Si el regocijo
 oy no me mata, immortal
 me prometerè à los siglos:
 como venis, dueño amado?

Fern. De Alfonso favorecido,
 y del Moro vencedor:
 asi de tus desatinos ^{ap.}
 no estuviera, monstruo ingrato,
 tantas veces ofendido.

Forr. Dame tu mano, señor,
 y seas tan bien venido,
 como todos deseamos.

Fern. De ti, Fortuna, confio
 qualquier agassajo, y creo
 de tu amor, que avràs servido
 à Estefania en mi ausencia,
 como quien eres. *Forr.* Estimo
 esse credito que tienes
 de mi.

Estef. Qué flojos, qué esquivos
 me dió Fernando los brazos!
 y qué fin gusto, y qué tibio,
 qué despegado, y qué seco
 à todo me ha respondido!
 No sé qué trae, que en los ojos
 otra novedad he visto,
 que me receio que buelve,
 ò sin gusto, ò divertido.
 Cómo no me preguntais,
 Fernando, por vuestro hijo,
 despues de ausencia tan larga?

Fern. Que està con salud me han dicho
 Ordoño, y Mudarra.

Estef. Cielos,
 qué despegos, qué desvíos
 son estos? Señor, mi bien,
 del cansancio, y del camino
 vendreis cansado, venid
 à descansar. *Ord.* No ha podido
 disimular la ponzoña
 el semblante.

Mudar. No me admiro
 que fuera de sí le tenga
 el agravio que ha debido.

Est. Qué es lo que mirais con tanta
 atención? *Fern.* No sé qué miro
 en aquesta mano menos,
 y aora en que es he caído
 la fortija del diamante,
 y la esmeralda.

Estef. Que quiso
 divertirme la desdicha
 aora! *Fern.* Avreísla perdido:
 no importa, que son sucesos
 ordinarios. El delito *ap.*
 con esto està confirmado,
 y Don Vela convencido
 de complice de mi afrenta.

Estef. Si verdad, Fernando, os digo,
 el dia de vuestra ausencia,
 que fue su aguero, imagino
 que se me perdió en Palacio;
 y la vida, ò el juicio,
 Fernando, de sentimiento
 me espanto no aver perdido.

Fern. Essa fuera, Estefanía,
 mayor pérdida; contigo

nada me puede hacer falta,
 vive tu, que nada estimo
 como tu vida.

Fern. Que ha echado
 el maridage, imagino,
 menos Rui de Castro: muera
 de pesar, pues me ha traído,
 bolviendo de la jornada,
 tantos pesares consigo.

Estef. Este es Lebrél.

Sale Lebrél.

Leb. O qual es
 el Toledano villano!
 portóse conmigo, como
 payzano tan conocido:
 otro hombre vengo, por Dios,
 que el ojidegallo es lindo,
 puede cantar à San Pedro.

Estef. Lebrél, seas bien venido.

Leb. Dame, señora, à besar
 tus chapines de Corinto:
 qué malos ratos, qué tristes,
 à suspirazo, y gemido,
 por tí nos ha dado Castro!
 al fin, à verte venimos
 en tarascas por la posta;
 diga él como le he servido,
 así hubiera peleado,
 que esso lo dà Jesu-Christo
 à quien él quiere no mas:
 con todo, à treinta Morillos
 pude traer por esclavos
 si se vinieran conmigo.

Fern. Lebrél, haz que no se vayan
 las postas, que con estos mismos
 cavallos he de bolverme,
 porque encontrar determino
 à Alfonso primero, que entre
 en Toledo, y recibido
 de Sancho el Principe sea,
 que antes del Alva, imagino
 que saldrà à verle cercado,
 de tanto blafón vencido.

Leb. Estas son otras quimeras,
 Dios me dè para estos brinco,
 paciencia, y traseras nuevas.

Estef. Descansad, dueño querido,
 en vuestra casa esta noche

por lo menos, que es cañino,
después de tantos deseos,
à mis finezas debido;
y desta tortola auiente
calentad, esposo mio,
entre arrullos amorosos
el desierto elado nido,
hallareis en él sin plumas
algun tierno paxacillo
esperando el pico al viento
de las vuestras al abrigo.

Aprended de las finezas
que en las aves aveis visto,
en los brutos admirado,
en los arboles leido.

Si os dà mas gusto la guerra,
tambien es mi lecho fijo
campo de batalla, esposo,
donde con mis ansias lidio.

Fern. Es posible que esto puede
ser engaño, ser fingido,
y aquestas lagrimas fallas!
Si, que un filosofo dixo,
que era la muger tyrana
dueño de nuestros sentidos,
fiera de muchos dobles,
y animal de muchos visos.

Leb. Qué sensuista! en efecto,
quedamos, ò nos partimos?
ha de aver entre el honor,
y el amor soliloquito?

Fern. Partirnos, Lebrèl, es fuerza,
haz luego lo que te he dicho,
que en viendo à Sancho, y à Blanca,
nos verà sobre el Castillo
de San Cebantes el Tajo.

Leb. Nunca tuve el apellido
de este Santo devocion.
Qué harè yo, que quanto miro,
y quanto escucho me ofende?
tened en este conflicto
lastima de mi honor, Cielos,
y de mi amor.

Estef. Si el partiros
ha de ser fuerza, pesares,
bolved à vuestro exercicio:
ansias, matadme de nuevo:
deseos, miedos, peligros,

desvelos, y soledades,
afestad al pecho mio,
que desde luego se di
el corazon por rendido.

Fern. Breve serà, Estefania,
la buelta, que en Dios confio
que estarà en Toledo Alfonso
esta semana, y conmigo
tu esposo; dame los brazos,
pues sabes que esto es preciso:
vamos, Lebrèl. *vase.*

Estef. Muerta quedo.

Fort. Yo de lo que mueres, vivo. *ap.*

Leb. Pues nos vamos sin cenar,
las quatro Temporas sirvo. *vase.*

Estef. Pues se ha pueito el sol que adoro,
à mi ordinario retiro
me voy; entra à desnudarme,
Fortuna.

Fort. Tus passos figo:
què de milagros, Fortuna,
por el nombre haces conmigo!
amor, la vida te debo;
noche amiga, dulce asylo
de mis dichas, à tus sombras
mis deseos sacrificio,
pues con ellas, mis engaños,
con el language, y vestidos
de Estefania, han logrado
robos de amor peregrinos.
Perdone de Estefania
el honor, mas que el Sol limpio,
que como es ciego el amor,
y sin freno el apetito,
todo lo atropellan, todo
lo rinden, que no ay peligro,
ni respeto, que no quede
de un Dios tan loco vencido.
Ayudadme como siempre,
tinieblas, al d. fatino
que empecè, y que no tendrà
fin, aunque tuvo principio.
*Vanse, y salen Fernan Ruiz,
y Lebrèl.*

Fern. No pongis sobre la grama,
Lebrèl, apenas los pies,
y del silencio que ves
de la noche, que una rama,

24 *Los Zelos hasta los Cielos, y desdichada Estefanía.*

ni una fuente del jardín,
por el miedo que le deben,
à moverse no se atreven,
imita el recato, al fin,
que es tal la desdicha mia,
que para defengañarme,
de la noche he de ayudarme
mas, que de la luz del dia.

Leb. No me diràs à què fin
las postas hemos dexado,
y sin escala saltado
las paredes del jardín?
y traygo yo prevenida
esta hacheta comenzada,
y en la pretina colgada
esta linterna encendida?
y à ti te dieron braquèl
Ordoño, ò Mudarra, entiendo?

Fern. Del modo que lo iràs viendo
lo has de ir sabiendo, *Lebrèl.*
essa hacheta encenderàs
en la linterna, en aviendo
muerto un hombre, que pretendo
aqui esperar, y estaràs
advertido, que hasta quando
te llame, no has de salir
desde el liquido zafir
de essa fuente, que agentando
essos laureles està,
cuyo medroso ruido
medio despierto, y dormido
seguro alvergue aos dà,
para no ser descubiertos,
ni sentidos. *Leb.* Està biens
pero dexa que me den
tan prodigiosos conciertos,
admiraciones, que estoy,
si vè à decir la verdad,
de tan rara novedad
aturdido.

Fern. *Lebrèl,* oy
de tu nombre has de servir,
para restaurar mi honor.

Leb. Restaurar tu honor, señor?
mysterios te llevo à oír,
que no los descifraràn
un exercito de espías,
Olofernes, ni Goliath.

Fern. Presto, *Lebrèl,* se veràn
bien claros, y bien patentés,
retirèmonos, que siento
pisar sin plumas el viento
à una muger.

Leb. Mucho sientes.

Fern. Muger es, no me he engañado,
que al pestigo passos dà,
la ingrata causà ferà
de mi zeloso cuidado,
que viene à manchar mi honor,
mas tomarè en su vil cuello
satisficcion.

Leb. De un cabello
me està colgando el temor.

*Sale Fortuna con la ropa
de Estefanía.*

Fort. Noche, à cuyo noble engaño
mi amor tantas glorias fia,
haz que en el mar buelva el dia,
para mi lisonja, un año.
Apenas à Estefanía
en la cama recogí,
quando mis ansias vestí
de la ropa que traía,
como acostumbro: y al Conde,
que avisado tengo yà,
pues todo seguro està,
à esperarle vengo, donde
todas las noches le veo,
y esta ha sido mas feliz,
que sin duda Fernan Ruiz
belviò à ausentar mi deseo.

Sitran dentro.

Que està yà en la calle el Conde
la seña nuevas me ha dado:
què favorable el cuidado
el amor le corresponde!
abrirle el pestigo quiero,
y las entrañas con él.

Fern. *Apercibete,* *Lebrèl,*
que fino me engaño, espero
el vuelo de mi honor yà.

*Llega Fortuna al pestigo, y saca
al Conde por la mano.*

Leb. No ay posta, guilla, ni lince,
à quien no pueda dàr quince,
y falta. *Fern.* En el alma està

representando el honor
al agraviado la batalla,
que se ha abierto en la muralla
un portillo. *Cond.* Este favor,
ausentandose tu dueño,
debo, hermosa Estefanía,
mas à la fortuna mia,
y quedo en mayor empeño.

Fort. Nunca las obligaciones
en que te pongo, podrás
Conde, pagarme jamás.

Cond. Siempre en mayores me pones:
dame estos brazos. *Fort.* Aquí
siempre con el alma están.

Fern. Los dos los brazos se dan.
Leb. Es verdad.

Fern. Estoy sin mí,
mas con su sangre han de ver
sanada la opinion mia.

Cond. Bellísima Estefanía,
no tiene el Cielo poder
para apartarme de ti.

Fern. Si soy Castro, si soy hombre,
qué aguardo, escuchando el nombre
de mi enemiga? *Fort.* Ay de mí!
que parece que he sentido
entre estas hojas rumor.

Cond. Antojo será. *Fern.* Y valor
de un agraviado marido.

*Saca Fernan Ruiz la espada, y hace
lo mismo el Conde, y pelean, y
huye Fortuna.*

Leb. La antorcha quiero encender
en la linterna, esperando
à que me llame Fernando. *Vase.*

Fern. En vano intentas hacer
à mi brazo: resistencia,
aunque en ti se entrara Alcides,
y un exercito de Cides
traygas en mi competencia.

Cond. Muerto soy. *Caé.*

Fern. Muere villano,
que esto han merecido zelos:
que saben hasta los Cielos.

Cond. De blason tan soberano,
gloriosamente la vida
por tan gran causa perdi.

Fern. Ahora, Lebrél.

Saca luz Lebrél.

Leb. Aquí

con el antorcha encendida
me tienes. *Fern.* Llego, que quiero
despojar à este tyrano
de una prenda, que su mano,
la diò à rescate mi acero,
que es esta sortija mia,
que mi honor por ella viene,
que ha mucho que la mantiene,
en competencia del dia.
Mata esta antorcha, Lebrél,
ahora, y porque no está
bien aquí este cuerpo, dà
en esse estanco con él.

Entrase Lebrél.

Fern. Vamos, zelos, à buscar
al ingrato dueño mio;
mas si de ciegos me guio,
cómo he de poderla hallar?
Todo aquele quarto está
en un silencio profundo,
que la noche obliga al mundo:
adonde de mí se avrà
escapado Estefanía,
que las luces fue matando
por donde pasó volando,
huyendo la invasion mia?
Su cama es esta, y parece
que para engañarme trata
fingir que duerme la ingrata,
que me infama, y aborrece.

*Corre la cortina, y parece Estefanía
dormida.*

lastimado, y ofendido:
ò engaño hermoso dormido!
ò veneno lisongero!
mas à qué aguardo: à qué espero?
que estoy, estando agraviado,
con luz tan desalumbrao,
y ocioso el desnudo acero.

Estef. Ay de mí! quien es?

Fern. Yo soy.

Estef. Esposo del alma mia.

Fern. Desdichada Estefanía,
muerte por mi honor te doy.

Estef. Siempre te he guardado fé:

D

por

por que tu furor me mata?

Fern. Pues sabes la causa, ingrata,
por que preguntas por que?

Estef. A matarme te quedabas,
Fernando? que mal que has hecho,
pues atravieñas un pecho
adonde por alma estabas!

Fern. Quien suena aqui?

Fortuna detrás de la cama.

Fort. La que fue
deslustre vil de tu fama,
que por sagrado esta cama
de mi error solo lo hallé.
Fortuna soy, y fortuna
siniefira de tu valor,
y de la muger mejor
que ay debajo de la Luna,
y oy por mi ocasion padece,
que no ay fiera mas ayrada,
que una desleal criada,
si à sus dueños aborrece.
Yo soy la que al Conde di
la sortija que la hurté,
despues tambien, y sin fe,
con sus veltidos fingi
su persona enamorada
del Conde, hize, señor,
infamando tu valor,
à tu esposa desdichada.
Y soy la que mi delito
calligando, con razon,
por este abierto balcon
al Tajo me precipito. *Vase.*

Fern. Ay caso mas desdichado!
ay mas engañados zelos!
à un Angel he muerto, Cielos,
un cielo en finge he bañado,
dos luceros he eclipsado,
dos soles he obscurecido,
dos Castillas he ofendido,
dos amistades deshecho,
eché dos almas de un pecho,
y dos paxaros de un nido.

Arraja la espada.

Estef. No en vano de tanto agujero,
Fernando, fui amenazada;
para matarme, la espada
te dió mi padre. *Fern.* Ay luz mia!

que al fin fuiite, Estefania,
por hermosa desdichada.

Estef. Dame los brazos, que ya
me desampara la vida,
y por la sangrienta herida
llamando la muerte está.
A Hernando, que gritos dà
desde los pechos del ama,
como que mi muerte aclama,
te encomiendo, que en los dos
dexo el alma: esposo, à Dios,
que la voz de Dios me llama.

Fern. Aguarda, espera, mi bien,
que poco podré tardar,
que el dolor me ha de matar,
y te seguiré tambien
los invisibles detèn
passos, que sin mi, y conmigo
con el espíritu figo;
y si no merezco tanto,
por el màr que harà mi llanto
passaré à verme contigo.
Quedate à Dios, prenda mia,
lisonja del Sol gentil,
rosa en el mejor Abril
del duro arado arrancada,
primavera malograda,
aurora que à nacer vàs,
donde al Sol pisando estás,
y tienen los Cielos dos
contigo: quedate à Dios,
para no verte jamás,
que la palabra te doy
que ha de ver el mundo en mi
lo que en tu vida perdí,
lo que con tu muerte soy;
aborreciendo desde oy,
no solo la compañía
de los hombres, mas del dia
la luz, el ver, y el hablar,
que todo me ha de faltar,
faltandome Estefania.

Tocan caxas destempladas.
Pero que caxas son estas
destempladas, y clarines,
que del alma en los confines
solicitan las respuestas?
ostentaciones funestas

serán del bien que perdí,
que executa el Sol por mí:
mas como amanece el Sol,
si entre sangriento arrebol
dos soles le anocheçí?
Alfonso, y Sancho serán,
que por Toledo han entrado,
y les avrán avisado
mis escuderos, que dån
de tan tragico desman
hasta las fieras bramidos,
y las piedras alaridos,
que porque mal tan terrible
mas se sienta, à lo insensible
se han pasado mis sentidos.

*Tocan, y sale el Almirante, el Con-
destable, el Rey con baston,
y Don Sancho.*

Rey. Entrad con Sancho, y conmigo,
porque el mundo mi mal crea,
y de tan gran caso sea
un Exercito teltigo;
quando del Moro enemigo
buelvo al Tajo vencedor,
me aguarda trance mayor.

Sanch. Aqui està Fernan Ruiz,
y del lúcesso infeliz
le tiene loco el dolor.

Fern. Alfonso Octavo en Castilla,
y en Alemania; y Augusta
diadema Imperial primero,
como à Trajano, y à Numa;
Fernan Ruiz de Caltro soy,
que no era novedad mucha,
viendome sin alma aora,
poner en mi nombre duda.
Y pues en el pozo estoy
de mis pesares, escucha,
que te quiero confesar
el delito que me acusan.
Para vér à Estefania,
dueño mio, y hija tuya
(que fue de mis pensamientos
primer alma su hermosura)
te pedí, Alfonso, licencia,
bolviendo à Castilla en suma
vencedor de las Esquadras
Africanas, y Andaluzas.

O nunca, pluguiera al Cielo,
yo lo imaginàra! ò nunca
me la dieras, para tantas
borrascas de desventuras!
Pues quando à mi casa llego,
llena el alma de ansias suyas,
y à descansar en sus brazos
tantas ausentes injurias;
dos criados de mi casa,
que sola mi muerte buscan,
que me ofende Estefania
me avisan, sin tener culpa
mas que el Sol; y que de noche
entra un hombre por la oculta
puerta del jardin à verse
con ella. Aqui se turban
todos mis cinco sentidos,
si es que en mí han dexado algunas
señales de hombre viviente
tanto veneno, y cicuta.
Solicito vér al fin
mi agravio en la noche obscura,
madre de tantos engaños,
demàs de lo que él dibuxa.
Con la ropa al jardin sale
de Estefania, Fortuna,
para mí tan mala, como
todo el suceso la acusa.
Abre el postigo, entra un hombre,
yo le aguardo entre unas murtas,
y laureles, que cypreses
funeltos se me figuran.
Apenas le hecha los brazos
al cuello, quando con furia
salgo, y cuerpo à cuerpo mato
al Conde Don Vela, cuya
persona aleve fue causa
de tragedia tan injusta.
Un criado que previne,
con una antorcha me alumbrava,
y una fortija le quito,
que de la mano perjura
de Fortuna grangeò
para acreditar su industria,
con que su amor fomentaba,
y con que mi honor usurpa.
Huyò Fortuna mi acero,
llego à la cama que ocupa

descuidada Estefanía,
 Penelope sin segunda.
 Dormida pienso que en ella
 el delito disimula,
 no me contiene el agravio
 mas plazos, parte la punta,
 el nevado hermoso pecho,
 que su inocencia descuida.
 En este trance escondida
 quiere el Cielo que descubra
 la fementida agresora,
 que confessando su culpa,
 desde un balcon se despeña:
 al Tajo; sentencia justa,
 que à una engañosa sirena
 le dè el agua sepultura.
 Quedè sin vida, y sin alma:
 y porque te restituya,
 Alfonso, lo que me diste
 en dote, como el que enviuda:
 sin heredero, si bien
 tu nieto queda en la cuna,
 imitando al paxarillo
 huerfano de madre, y plumas:
 esta es tu sortija, Alfonso,
 que en mi poder aseguras;
 y esta es la espada, que en sangre
 de una inocente criatura,
 para cometa de Alarbes,
 quiere el Cielo que se esculpa.
 En tu mano, Alfonso invicto,
 severamente la empuña,
 y el castigo que merezco
 en mi cabeza ejecuta.
Alf. Fernan Ruiz de Castro, yo
 no soy verdugo, si buscas
 la pena que han merecido

tan desalumbradas culpas,
 Tribunales en Castilla,
 y en Leon tanto, que juzgan
 por mi, con quien los vasallos
 se castigan, y aseguran.
 Ante èl los pleytos te pongo,
 y mi querrela te acusa,
 no como Rey, como padre,
 desde oy tu descargo ajusta.
 Y con esto al funeral
 de Estefanía se acuda,
 como à Infanta de Castilla:
 y pues los Cielos se enjutan
 de sentimiento, los hombres
 hacer lo mismo presuman.
 Destemplad todas las caxas,
 y trompetas, marchen juntas:
 las vanderas vencedoras
 arrastrando, que así triunfa
 un Imperador, y un padre,
 que llora tan gran fortuna.

Fern. Pues yo à mi propio me prendo,
 y la torre mas obicura
 desde aquí elixo por carcel,
 entretanto que promulgan
 la sentencia de mi muerte,
 sin apelacion ninguna,
 que morir, à un desdichado
 mas es descanso, que injuria.

Sanch. Qué lastimosa tragedia!

Condest. Qué tragica desventura!

Alm. Qué horror! *Alf.* Oy ha de anegarme
 de mis lagrimas la lluvia.

Sanch. A esta parte dando fin,
 y prometiendo segunda
 los Zelos hasta los Cielos,
 que los rayos del Sol turban.

FIN.

Hallaráse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca;
 en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.